
ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
1. La civilización tartesia	25
1.1. ¿A qué llamamos <i>Tarteso</i> ?	25
2. La religión de los tartesios	31
2.1. Entre hipótesis anda la ciencia	35
2.2. El mito de las fuentes	43
2.3. ¿De familia indoeuropea?	45
2.4. Y... llegaron los fenicios	48
3. Los dioses de los tartesios	49
3.1. Las divinidades guerreras	51
3.2. La luz de los astros ilumina las divinidades	59
3.3. Los planetas en la cúpula	63
3.4. La pareja cósmica primordial	66
3.5. Los divinos gemelos	68
4. Los atributos de los dioses	73
4.1. Con las manos en la maza	75
4.2. Los escudos del sol	79
4.3. Los carros del cielo	87
4.4. Los peines de la lira	92
4.5. ¿Fíbulas o cascos?	95
4.6. Dedos como soles	99
4.7. Pisando fuerte	103

4.8. Sobre una piel de toro extendida	104
4.9. Los espacios funerarios: animales en el ritual de la muerte	112
4.10. La caza ritual	120
4.11. Cúpulas o cazoletas	122
4.12. Estelas anicónicas	124
5. Los santuarios tartesios	125
5.1. Estelas sobre <i>majanos</i>	133
5.2. Espacios sagrados de la naturaleza	139
5.3. Las aguas sagradas	142
BIBLIOGRAFÍA	147
ÍNDICE ONOMÁSTICO	161

PRÓLOGO

En este libro pretendemos un primer acercamiento a un tema ciertamente controvertido, como es el estudio de las manifestaciones religiosas de la civilización tartesia, cuyas expresiones culturales y periodización histórica no resultan fáciles de precisar en su conjunto, a pesar del tiempo transcurrido en la investigación —o quizá por ello mismo—, para determinar muchos aspectos que consideramos fundamentales en el conocimiento de este período de la protohistoria peninsular.

Sabemos de antemano las dificultades que entraña el tratamiento de estas cuestiones desde la arqueología, debido a la carencia de otras fuentes, que de haber contado con ellas hubiéramos podido contrastar mejor las hipótesis que plantearíamos en las páginas que siguen. Por ello, las dudas con las que se encontrará el lector sobre las opiniones que se defienden en el libro, seguramente, son del mismo tenor que las de los autores, y que así seguirá siendo hasta tanto las hipótesis, y no pocas conjeturas también expresadas en él, puedan ser contrastadas con datos más precisos, y de seguro con planteamientos mejor elaborados.

Como toda obra científica, este es un trabajo que pretende abrir un debate sobre temas que durante mucho tiempo no han dejado de obsesionarnos a todos los que de una u otra forma nos hemos acercado a ellos. Y como tal obra abierta al debate, los autores también quieren participar de él, por lo que más pronto que tarde desearíamos ver enriquecido este libro con nuestras reflexiones e investigaciones, pero sobre todo, y por qué no decirlo, con nuestras propias correcciones, y de manera muy especial con la incorporación de las opiniones provenientes de la lectura crítica de lectores y estudiosos sobre lo tratado aquí.

Son muchos los cabos que han quedado sueltos, y no pocas las propuestas que no se han visto suficientemente refrendadas por el conocimiento cientí-

fico. Somos conscientes de ello, pero a pesar de todo nos ha parecido oportuno avanzar al debate algunos de nuestros planteamientos de los que, como decimos, habrá tiempo para corregir, enmendar y, en su caso, aumentar lo que presentamos como un primer avance de lo que esperamos sean futuras investigaciones sobre estas cuestiones. Somos conscientes de que en no pocas ocasiones nuestras reflexiones no han podido ser probadas de un modo fehaciente, por lo que lo intuitivo parece primar más en el discurso que los hechos bien documentados, a pesar de que los resultados obtenidos en contextos parecidos, y con propuestas similares a la nuestra, han sido considerados un buen camino por el que seguir investigando.

El libro es, pues, el resultado de unas pocas reflexiones sobre algunos aspectos de la religión de los tartesios, cuyo fin único ha sido encontrar algo de claridad, por poca que fuera, en las siempre revueltas aguas de su escurridizo conocimiento, sobre el que tantas hipótesis se han expresado y no pocas teorías también. Y el hecho mismo de tratarse de un tema tan complejo nos ha animado a que lo expuesto se entendiera como un conjunto de propuestas, de las que acaso con el tiempo algunas lleguen a alcanzar la categoría de hipótesis con las que avanzar un poco más en torno al siempre complejo mundo de esta cultura. Y, de no ser así, que al menos unas pocas de las cuestiones expuestas puedan ser aplicadas en futuras indagaciones, ya sea para aceptarlas o simplemente para rechazarlas.

Es posible que el lector eche de menos, en un estudio sobre los dioses de los tartesios, la ausencia de un apartado específico sobre sus mitos, como los emblemáticos de Habis y Gerión, aunque a ellos nos referimos de continuo en distintos apartados del libro, pero solo cuando tienen una relación directa con sus concepciones religiosas *stricto sensu*. Sin embargo, hemos considerado oportuno no tratarlos de manera específica porque nos parece que habrían de enmarcarse en un estudio más amplio, en donde se analizara la sociedad tartesia de una manera más general, por entender que los mitos desempeñan un papel fundamental en su concepción y en su propia conformación.

En la génesis de todo trabajo de investigación hay siempre una serie de personas que se nos antojan imprescindibles para explicar la orientación que a la postre terminan por tomar los trabajos. Marisa Ruiz-Gálvez Priego, de la Universidad Complutense de Madrid, supo de nuestras primeras inquietudes sobre estos temas, y desde el principio, nos animó en el desarrollo de esta investigación, como del mismo modo lo hizo Marcos García Quintela, de la Universidad de Santiago de Compostela, quien además nos aportó información sustanciosa cuando el trabajo aún se hallaba en ciernes, y asimismo Francisco Marco Simón, de la Universidad de Zaragoza, que nos facilitó información bibliográfica, y Francisco Díez de Velasco, de la Universidad de

La Laguna, por la buena acogida que hizo a la lectura del primer manuscrito de este trabajo.

José Luis Escacena y Eduardo Ferrer Albelda, de la Universidad de Sevilla, nos permitieron presentar un primer avance de lo aquí estudiado en unas jornadas realizadas en la universidad hispalense, publicadas luego en el número 15 de la revista *Spal*. Desiderio Vaquerizo, de la Universidad de Córdoba, nos facilitó asimismo exponer algunos de estos primeros avances, aún incipientes, en un Congreso organizado por él en la citada universidad, como del mismo modo lo hizo Juan Campos Carrasco en la Universidad de Huelva. Queremos tener un agradecimiento especial a Francisco Gómez Toscano, también profesor de la universidad onubense, por sus sugerencias, por la aportación de datos y por su ánimo, cuando aún esta investigación se hallaba en sus prolegómenos. A Juana Bedia, directora del Museo de Huelva, a Enrique C. Martín Rodríguez y Eduardo Prados Pérez, por su acogida en el Museo y por la información facilitada. A Fernando Fernández, del Museo Arqueológico de Sevilla, por los datos aportados sobre algunas estelas que se hallan depositadas en dicho museo. A Miguel A. Martín que nos ofreció las citas que encabezan este trabajo. Y, finalmente, a M.^a Eugenia Aubet Semmler por su interés en que este libro se publicase en la editorial Bellaterra de Barcelona.